

le hizo inmediatamente entrega de las fuerzas, dándolo á reconocer á las tropas como su jefe.

El día siguiente, 7 de Abril, el coronel Giron en virtud de órdenes superiores, hizo pasar por las armas á Crabb y sus compañeros.

Así concluyó ese puñado de audaces aventureros que quisieron apoderarse de Sonora sin más elementos que su audacia, su audacia y nada más.

No obstante las calumnias acentadas por algunos autores americanos al hacer mención de la expedición de Crabb, nuestro gobierno y nuestro pueblo están satisfechos de haber cumplido con su deber.

La ejecución de los filibusteros está justificada. Vinieron á Sonora en son de guerra y fueron recibidos á balazos por los sonorenses. Quisieron llevar á Sonora un protectorado en las puntas de sus bayonetas y el pueblo sonorenses les correspondió brindándoles con una fosa donde depositar sus cuerpos acribillados á balazos.

Esa jornada es una brillante página de nuestros fastos, y los soldados que en ella recogieron los laureles del triunfo, pueden vivir orgullosos de pertenecer al número de los defensores de la patria; para quienes la posteridad tejerá coronas de inmortales celebrando su esplendente gloria.



## IV

*El gobernador Aguilar vuelve á hacerse cargo del poder Ejecutivo.—Renovación de los poderes del Estado.—Pesqueira es electo gobernador.—Gavillas de reaccionarios.—Una nueva revolución.—Acciones del Bajadero y del Saucito.—Campana sobre Sinaloa.—El General Don Jesus Carcia Morales.—Derrota del coronel Silva.—Pesqueira regresa de Sinaloa, derrota á los reaccionarios, dá una batida á los apaches y reduce al orden á los yaquis y mayos.—Derrota de Pesqueira en las Guásimas.—Pronunciamiento de Don Remigio Rivera.—Pronunciamiento de Estevez.—Importantes sucesos.—La Intervención francesa.*

**P**ARECIA que con el año de 1857 iba á entrar Sonora en una nueva era de tranquilidad y el pueblo saludando la aurora de la libertad concebía las más lisonjeras esperanzas para el porvenir. En efecto, vencida la reacción, exterminados los filibusteros y arrojados los bárbaros del territorio sonorenses, en cuyas fronteras se había colocado un cordon de fuerzas, natural era esperar que la tranquilidad del Estado se cimentara definitivamente. Así es que los sonorenses, en el período más tranquilo de su vida política, entraron jubilosos al goce de las

libertades emanadas de nuestra Carta Magna, promulgada en la capital de la República el 5 de Febrero de ese año.

El triunfo obtenido sobre los reaccionarios había sido completo pero obtenido á gran costa, porque fué necesario emplear la violencia, medio que desacredita sus propios triunfos, sobre todo cuando se ejerce á nombre de las leyes. En la organización de tropas se puso en práctica el sistema de la leva; se tomaron caballerías y ganados sin el prèvio pago á los propietarios; se declararon confiscaciones y se recurrió al sistema de empréstitos forzosos para el sostenimiento de las tropas. Ya se había generalizado la especie de que nada había que echar en cara á Gándara que no hubiese hecho tambien el partido liberal. El pueblo estaba irritado porque su sangre había corrido y los rencores intestinos se sobreponían á todo. Pesqueira en esas circunstancias pudo posesionarse de la situación y dominarla; calmó los ánimos, unificó la opinión cuanto le fué posible, intentó la fusión de los partidos amnistiando á los facciosos que tanto habían delinquido y restableció la tranquilidad pública, poniendo nuevamente al frente del poder Ejecutivo al Lic. Don José de Aguilar. Entónces las pasiones cedieron y los partidos pudieron juzgar sanamente de su posición. Conocieron los liberales que ántes de dominar era preciso vencer, y vencer en la lucha gigantesca de las ideas y de los progresos humanos, como ya habían vencido en el campo de batalla, y los reaccionarios vieron muy claro que para conseguir la victoria debían ellos obedecer y sus rivales mandar. Suspendióse en consecuencia toda desconfianza y se dejó para más adelante toda ambición. Por eso encontramos á Sonora disfrutando de una paz octaviana al terminar la primera mitad del año de 57.

Empero muy pronto iban á desvanecerse las ilusiones del pueblo que creía de buena fé asegurada para siempre la tranquilidad pública.

De acuerdo con nuestro nuevo código fundamental, la renovación de los poderes públicos del Estado iba á efectuarse por elección popular y el gobierno dió libertades amplísimas al pueblo, para que ejerciera el derecho de nombrar á sus mandatarios.

El partido reaccionario se aprestó á la lucha pacífica de los comicios, proclamando á su caudillo, con la misma fé con que ántes lo sostuvo en el terreno de los combates; pero Gándara estaba afuera del Estado y su desprestigio era ya notorio debido á sus defecciones y sus frecuentes derrotas; en consecuencia, nada podían pesar las promesas de su hermano Don Jesus ante la opinión despierta y levantada del pueblo que se había decidido por el jóven jefe del partido liberal, que se confundía entre las masas, haciendo la propaganda de nuevas ideas y encareciendo los beneficios de la libertad.

Las elecciones se verificaron con el mayor orden en medio de inusitado entusiasmo, y Don Ignacio Pesqueira, sostenido decididamente por el partido liberal, fué electo gobernador constitucional del Estado por inmensa mayoría y con el beneplácito de los sonorenses en general.

Pasadas las elecciones, los reaccionarios disgustados por su derrota de nuevo se lanzaron á la revuelta y fraccionados en diversas gavillas de facciosos fueron á buscar seguro abrigo entre las sinuosidades de las montañas.

Las sierras inmediatas al Valle de Batuc sirvieron en ese tiempo de refugio á los revoltosos, pues les brindaban seguridad, recursos de vida y facilidades de ponerse en comunicación con sus partidarios sin que nadie se los estorbase.

Los pueblos de Tepupa, Tónichi, Soyopa, Onavas y otros que están ligados por una cadena de montañas, fueron siempre leales amigos de esas facciones y les brindaron con su contingente de hombres armados, caballerías, ganados y dinero; y los pueblos de Suaqui y San Pedro, situados en el mismo Valle, si no se lanzaban á la guerra les prestaron su apoyo moral y material proporcionando á las gavillas municiones de boca y guerra, á la vez que encubrían á los jefes y les daban oportuno aviso cuando estaban amenazados de algun peligro.

El citado Valle de Batuc, por su posición topográfica era para los facciosos un baluarte inexpugnable. Tenía además las ventajas de sus elementos naturales de guerra, como salitre y plomo en abundancia, con que los facciosos elaboraban su pólvora y sus balas para abastecerse de parque. Allí fué don-

de se hicieron reclutamientos clandestinos; allí fué donde las gavillas tomaron fuerza convirtiéndose en tropas organizadas para desprenderse sobre las demás poblaciones del Estado; allí fué, en fin, donde las huestes reaccionarias se rehicieron para de una manera imponente volver á la carga, proclamando á su viejo caudillo, en el primer cuarto del año de 1858.

Con más de dos mil hombres, entre ópatas y pimas, pero yaquis y mayos en su mayor número, intentaron sin éxito varios ataques sobre la ciudad de Ures, entónces capital del Estado.

Pesqueira, entre tanto, había reorganizado la guardia nacional, y al frente de un puñado de valientes salió al encuentro del español Don Celestino Alvarez, jefe de las fuerzas reaccionarias, presentándole acción en el Bajadero, punto inmediato á Ures. El choque fué formidable y asumió los tamaños de una verdadera batalla. Pesqueira en medio de las lenguas de fuego arrojadas por la artillería enemiga se bate pié á tierra animando á los suyos que desmayan. La batalla se encarniza más y más, las dos fuerzas se juntan, se confunden, se entrelazan como dos serpientes enfurecidas y la lucha se entabla cuerpo á cuerpo, á la arma blanca, hasta que los reaccionarios fueron destrozados completamente. En esta acción, precursora de la próxima y total derrota de los enemigos del orden, se distinguió peleando lado á lado de Pesqueira el coronel fronterizo Don Rafael A. Corella.

Poco tiempo despues, en el Saucito, unidas todas las fuerzas reaccionarias, fueron derrotadas definitivamente, quedando muerto en esa acción Don Jesús Gándara, infatigable defensor de su hermano Don Manuel María.

Sin desatender los asuntos locales el nuevo gobernante de Sonora no perdía de vista los acontecimientos que se operaban en el centro de la República. Espontánea y decididamente se adhiere á Juarez despues de la defección de Comonfort y defiende con brío nuestro código de 57 atacado vigorosamente por el clero que estaba sostenido por el antiguo ejército. Presa de los reaccionarios era entónces nuestro vecino Estado de Sinaloa, muy especialmente el puerto de Mazatlan, donde á toda prisa se construyeron fortificaciones, se tendieron cade-

nas, se hicieron parapetos en las calles y la milicia, puesta sobre las armas, se hallaba pronta para la defensa de la plaza. Grande fué la turbación que reinó en Mazatlan durante algunas semanas de peligro; los liberales se admiraban del giro de los acontecimientos y los reaccionarios se movían como satélites alrededor de su astro. El pueblo tenía miedo, pero el miedo del pueblo con frecuencia se convierte en cólera y los desafueros de la reacción bien pronto la excitaron.

Luchando con infinitos obstáculos pudo Pesqueira organizar la campaña sobre Sinaloa y marchó al fin con las mejores tropas del Estado. El 30 de Octubre de 1858, se hallaba en la ciudad de Alamos cuando recibió la noticia del brillante triunfo obtenido en La Noria por el coronel García Morales, sobre las huestes reaccionarias mandadas por el general Arteaga. En esta batalla pereció Borunda acribillado á balazos. En el primer ataque los liberales se desorganizaron y los reaccionarios les tomaron dos piezas de artillería. En aquellos momentos parecía que la victoria se decidía por los reaccionarios. Borunda para celebrar ese triunfo efímero se subió sobre una de las piezas y comenzó á vitoriar á Arteaga y al partido conservador. En esos momentos recibió una descarga de fusilería en el pecho dejándolo muerto instantáneamente. García Morales se rehizo y restableció el orden en sus tropas ya demoralizadas y continuó la lucha con más ardor. El combate duró cinco horas, quedando en el campo ochenta muertos, entre ellos algunos jefes y oficiales de las fuerzas de Arteaga. García Morales quedó dueño del campo con muy pocas pérdidas para los defensores del Gobierno. El detall de esa acción que honra altamente á los sonorenses se publicó en el número 37 de "La Voz de Sonora."

Prescindiendo por un momento de la severidad de la historia voy á rendir un homenaje á las virtudes del gran patriota sonorenses, general Jesús García Morales, de quien un escritor de nota dijo con mucha razon que tenía todas las virtudes de un romano y la urbanidad de un francés. Muy jóven todavía, al terminar sus estudios, optó por la carrera de las armas, y sus ascensos fueron ganados con sus importantes servicios presta-

dos á la patria. Verdadero soldado de la democracia sirvió con fidelidad á la República en su hora de prueba; y ora en los campos de batalla, ora en la tribuna popular, ora en las Cámaras; en todas partes adonde lo llamaba su pueblo, allí estaba él; distinguiéndose siempre por su acendrado patriotismo y su acrisolada honradez. El fué quien durante la intervención francesa mantuvo en Sonora levantada la bandera de la República. Jamás contó el número de enemigos para presentarles acción ni le doblegaron los reveses de la fortuna. La patria y el hogar fueron su ideal, su religión, todo. Bajó á la tumba pobre pero sin una sola mancha. Tal era el vencedor de los reaccionarios en La Noria.

Las tropas de Sonora se pasearon victoriosas en el territorio sinaloense, conquistando un laurel en cada acción y distinguiéndose siempre por su bravura y disciplina. Por fin, el 3 de Abril de 1859 se dió el asalto sobre la plaza de Mazatlan, donde había una competente guarnición al mando del general Pérez Gómez y de otros jefes de alta graduación entre los que se encontraba Don Manuel María Gándara. Aquí quedó vencida la reacción en reñida y sangrienta batalla. Pesqueira concurrió á esa gloriosa jornada con el carácter de gobernador constitucional de Sonora, gobernador provisional de Sinaloa y general en jefe de las fuerzas de los dos Estados y del Territorio de la Baja California. Como consejero y Secretario de Estado iba á su lado Don Manuel Monteverde, patriota y liberal *pur sang* y una de las lumbreras sonorenses de primera magnitud en aquella época.

La salida de Pesqueira con las mejores fuerzas del Estado puso en peligro la paz que se creía asegurada definitivamente. Los infatigables enemigos del orden establecido alentados con la ausencia del Jefe del Estado y de sus mejores tropas cobraron nuevos bríos y las gavillas tantas veces derrotadas volvieron á su antigua táctica.

Juan Tánori, valiente indio que se había conquistado un gran prestigio entre los de su raza, que también lo acreditaba entre los yaquis y mayos, se puso en activa comunicación con los de su partido: les dió cita en lugares secretos que él cono-

cia; conferenció con ellos pero antes de hacerles conocer su plan se cercioró de que le eran realmente adictos. De allí salieron comisionados excogidos, entendidos en la organización clandestina de tropas, á ejecutar las instrucciones de Tánori, bajo el más estricto sigilo.

Los comisionados de Tánori eran hombres que podían andar á pié hasta treinta leguas diarias y descansar por la noche; les bastaba, para soportar tan grandes fatigas, con una puñada de pinole y una poca de sal. Los ópatas, los pimas, los yaquis y los mayos del Estado de Sonora son razas sagaces, valientes y sufridas; pueden pelear sin comer por dos ó más días y reciben la muerte con serenidad. Para luchar con semejantes adversarios solo existe una raza: los sonorenses.

Cuando Pesqueira partió para Sinaloa dejó á Don José Juan Elías encargado de las armas del Estado. Era Don José Juan Elías persona de exígua inteligencia, de ningunos conocimientos en el arte de la guerra ni en los asuntos de administración pública; pero eso sí, muy pagado de sí mismo, no tomaba los sanos consejos con que quisieron asistirlo personas respetabilísimas que ya en diversas ocasiones había el gobierno puesto en sus manos varios ramos de la administración; sino que para que no se dijera que su círculo ejercía influencia sobre él, hacía siempre precisamente lo contrario de lo que se le aconsejaba. Así es que fué suficiente con que algunas personas del Valle de Batuc, que le eran adictas al gobierno, le notificaran los movimientos de los reaccionarios, manifestándole que era preciso perseguirlos á fin de que no se rehicieran, para que él resolviera la cuestión diciendo "que ninguna importancia tenían esas gavillas y que no merecían distraer la atención del gobierno, que tenía otros asuntos que atender." Así era Don José Juan Elías. Ahora veamos esas gavillas de que no se quiso hacer aprecio.

Tánori, despues de haber dictado sus disposiciones, ocupó la sierra del Valle de Batuc de donde se comunicaba con los pueblos que le eran adictos.

En el mes de Marzo, á eso de la media noche, penetró al pueblo de Batuc con solo quince hombres; redujo á prisión á

tres vecinos adictos al gobierno, tomó unos sesenta fusiles y como mil tiros de parque pertenecientes al Estado y despojó de sus caballerías y monturas, á varios vecinos para el servicio de su fuerza; y ésta había ya aumentado á setenta y tantos hombres al amanecer del día siguiente, que salió de allí para el pueblo de Tepupa, donde permaneció dos días organizando y equipando su fuerza.

Ya con más de trescientos hombres bien armados y montados regresó á Batuc al tercer día, y de allí salió luego para Onavas, dejando sus fuerzas escalonadas en El Cajon y Rebéico donde sus cuarteles se mantuvieron en continuo movimiento, aumentando diariamente el número de sus tropas.

Una vez que Tánori se hubo alejado, los vecinos del pueblo de Batuc, organizaron una fuerza á favor del gobierno, la cual, con treinta nacionales que mandó allí el prefecto de Moctezuma, hizo un grueso de fuerza de ciento cincuenta plazas.

Por ese tiempo el Coronel Don Cayetano Silva, con las fuerzas de su mando, se dirigió á Tónichi en persecución de la gavilla Tánori, como había dado en llamarla Don José Juan Elías.

En el citado pueblo de Tónichi, fusiló á un indio, llevándose para Soyopa prisioneros á tres más y á Ascencio Varela, éste último cabecilla de una facción del Rio de Sonora, y los entregó al Coronel Jesus García Morales, quien los mandó fusilar en Batuc, pocos días despues, junto con el cabecilla Carmen Ortega que fué tomado en el Real de Batozeágachi.

Silva regresó de Soyopa á Tónichi cuyo pueblo estaba ya en poder de Juan Tánori.

Tánori tuvo oportuno aviso de la fuerza que lo perseguía y la esperó librándose el combate en el mismo pueblo de Tónichi, con lamentables resultados para las armas del gobierno. El Coronel Silva atacó bizarramente á Tánori, pero éste con fuerzas superiores en número no solamente opuso vigorosa resistencia sino que aprovechándose, como era natural, de su ventajosa superioridad numérica derrotó completamente á Silva poniéndolo en dispersión.

El Coronel Silva despues de este descalabro, tuvo noticia de que en Batuc habia una fuerza á favor del gobierno y se diri-

gió para aquel punto adonde llegó con los dispersos de Tónichi que pudieron reunírsele en el camino. Don José Juan Elías que bien tarde vino á conocer su lamentable error de no dar importancia ninguna á las gavillas que se organizaban, con ese don de errar con que sellaba todos sus actos, dispuso que la fuerza de Batuc, á las órdenes del Coronel Silva marchase sobre Mátape, dejando al tantas veces mencionado pueblo de Batuc, abandonado, y con las familias é intereses á merced de las gavillas que merodeaban en los pueblos vecinos.

No se hicieron esperar mucho las consecuencias consiguientes á la salida de esa fuerza que por algun tiempo pudo contener los avances de la rebelión en el teatro mismo de los acontecimientos. En efecto, el día 15 de Junio, á medio día, fué atacado el pueblo de Batuc por una fuerza de Tánori, compuesta de doscientos hombres al mando de Antonio Madrid, cabecilla ignorante que gozaba de notoria celebridad por cruel y sanguinario, y porque su odio hácia los liberales lo hacía extensivo á las familias de aquellos, las que con frecuencia fueron víctimas de su inícuca venganza. Veinticuatro hombres que los vecinos á su costa tenían organizados se vieron obligados á huir para no comprometer más á las familias con una resistencia inútil. La fuerza de Tánori en ese día saqueó la población, fusiló ocho ó diez ciudadanos pacíficos, cometió atropellos horrendos con damas de familias distinguidas y se entregó á todos esos excesos á que, en medio del desenfreno de las pasiones, se entrega la soldadesca desmoralizada cuando se lanza á la revuelta. Al día siguiente llegó Tánori con su demás fuerza que pasaba ya de ochocientos hombres.

Pesqueira recibió en Sinaloa la noticia de que en Sonora había estallado una nueva revolución, y regresó precipitadamente, dejando el mando de la columna expedicionaria sobre el interior de la República al esforzado General Don Esteban Coronado, ilustre sonorenses cuya cuna se meció en el Valle de Tacupeto,

Por otra parte, los apaches habían invadido el Estado en todas direcciones. Enemigos irreconciliables de la humanidad civilizada llevaron su guerra de exterminio á varios pueblos

simultáneamente y los habitantes de aquellas comarcas paulatinamente iban emigrando, abandonándoles sus terrenos y sus intereses: solo deseaban ponerse á salvo de las asechanzas de un enemigo tan cruel como traicionero. Un ejemplo elocuente de la incalificable perversidad de esas fieras de forma humana: por ese tiempo, á orillas del pueblo de Sahuaripa, al otro lado del rio, habían ido á jugar á los soldados unos cincuenta ó sesenta niños del pueblo, y cuando más entregados estaban á sus juegos, aparecieron los indios, y á lanzadas, mataron á la mayor parte de aquellas infelices criaturas, dejando allí muchos heridos y llevándose algunos, condenados de antemano á cautiverio perpétuo. En el pueblo no se tuvo noticia de este suceso, hasta que los niños que sobrevivieron comenzaron á llegar á sus casas. ¡Algunos de ellos, llevando entre sus manos los intestinos que salían de horripilante herida!

Lo más florido de las tropas sonorenses había quedado en Sinaloa, de manera que la situación del gobierno era embarazosa; sin embargo, organizó fuerzas activamente y emprendió la campaña contra los bárbaros á la vez que derrotó á los facciosos en varios combates. Poco despues los rebeldes se rehicieron volviendo á la carga y en las Guásimas, pusieron una emboscada á las fuerzas del gobierno, en la que estuvo á punto de caer prisionero el General Pesqueira, que lado á lado del viejo general Don Angel Trías, peleó con denuedo pero sin poder evitar la derrota que costó muchas vidas de jóvenes de Hermosillo que en defensa de las autoridades legítimas abandonaron las comodidades del hogar para afrontar todas las peripecias de la campaña; los horrores de la derrota inclusive.

Así las cosas estalló en Magdalena un pronunciamiento en que se proclamaba á Don Remigio Rivera Gobernador Provisional de Sonora, adhiriéndose á ese movimiento, los rebeldes, los yaquis, y los mayos. Habíanse, pues, unido todos los elementos convulsionarios del Estado, para derrocar al nuevo y afortunado gobernante de Sonora. El partido gandarista esperaba que en esta vez no se le escaparía el poder de las manos; pero el pueblo no correspondió á sus esperanzas y no tardó mucho tiempo en hacer algo más. Agrupóse á la sombra de

la bandera del gobierno para sostenerlo, tal vez sin darse cuenta de lo que hacía; ¿por instinto, por honradez innata repelía la inducción al crimen para sostener á las autoridades legítimas, ó lo hacía tal vez solo con el propósito de arrojar de sus pueblos á los facciosos que consumían todos sus ganados, que le arrebatában cuanto poseía y que por medio de la leva hacía soldados de sus ciudadanos más pacíficos? No; ni lo impelía el cumplimiento de un deber que no comprendía, ni se inspiraba en un egoísmo que no conocía. Sucede que los pueblos son unos niños á quienes fácilmente se himnotizan pasándoles una mano enguantada, y el de Sonora que acababa de nacer á la vida de la libertad estaba electrizado con el nuevo gobernante porque Pesqueira lo trató con suavidad al subir al poder, lo atrajo hácia sí con irresistible simpatía al hablarle de los derechos del ciudadano en los bailes populares á que se gozaba en ser contertuliano, aprovechando siempre toda oportunidad para pintarle un porvenir brillantísimo de engrandecimiento y de progreso sin precedente, prometiéndole una paz estable que, para poderla dar era necesario llevar adelante la guerra con vigor.

Con su acostumbrada actividad, organizó Pesqueira fuerzas competentes de voluntarios, que puso á las órdenes de jefes experimentados en las campañas de las revueltas intestinas.

Entre tanto la masa de hombres armados que acudillaba Don Remigio Rivera marchó sobre Hermosillo, pero García Morales le dió alcance presentándole acción cerca del Pueblo de Seris el 22 de Octubre de 1860 y en reñido combate lo destrozó totalmente.

Esta tentativa tuvo un resultado parecido al de todas las anteriores de los reaccionarios: naufragó cuando tocaba al puerto.

Generalmente, ante pretensiones tan osadas sostenidas por tan tumultuosas pasiones, el nuevo gobernante asumía la actitud que le correspondía sofocándolas con mano de hierro. En tales circunstancias acostumbraba llamar á su lado á sus partidarios, que en ese tiempo formaron la legión de los defensores del pueblo contra los embates de la tiranía simbolizada en el partido reaccionario, que ostentaba en sus banderas el